León Plascencia Ñol

Animales extranjeros

GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CONSEJO ESTATAL PARA LAS CULTURAS Y LAS ARTES
GOBIERNO DE CHIAPAS

Ediciones Era

www.edicionesera.com.mx

RETRATOS EN TIEMPO PRESENTE
CON LA LUZ ALEJÁNDOSE DEL CENTRO

(Diez consideraciones sobre la negatividad)

www.edicionesera.com.mx

uno

Está bien ir despacio.
Eso es simple: una madera vieja
y corroída, con pespuntes de amarillo, permanece tirada en la esquina. Enfrente, unos niños juegan a la pelota un poco amodorrados por el frío. El tranvía baja por la calle empinada. Nada ha cambiado desde entonces. Dejé de concentrarme en la parte más difícil de los poemas, aquella que oculta su retórica más oscura. Quiero sentarme en el jardín, cruzar las piernas, y aplastar un escarabajo que tenga mi nombre.
Las palabras extrañas simplemente nos descolocan.
(Anne Carson)

dos

Aumenta el movimiento
desordenado de las piernas al subir
y bajar las escaleras del metro. Es una muchedumbre a modo general, por decir algo. Jamás pensé que este otoño sería como un teatro de luz amarillenta. Yi Sang murió a los veintisiete años, en Tokio. Hoy es un simple pensamiento, un giro casi imperceptible. No sabemos nada del otro pero tengo una idea estupenda: "oscuro mar borravino".
No es una idea. La historia es un libro de recetas. (Charles Simic)

www.edicionesera.com.mx

tres

El lugar estaba ahí,
apacible, oscuro; un cristal
de por medio. El roquedal, el Pacífico al fondo, las nubes tan cerca de nosotros, pero yo quería decir que a Rodolfo Walsh lo mataron despacio. Olvidé en mi cajón un bote con hilos de Madagascar. A veces experimento una cierta melancolía cuando escucho parpar a los patos de la laguna cercana.
Algo se cayó desde la escalera, no tan lejos, pero parecía caer al abismo.

cuatro

Vamos a pensar
que las descripciones sobre el dolor
son innecesarias, que hemos olvidado nadar al fondo de la piscina. Yo sólo oigo respirar al animal moribundo de la melancolía.

www.edicionesera.com.mx

cinco

No veré a nadie.
Las luces del edificio gris
producen extraños movimientos a través del cristal mojado. Pensaría que nunca pudiste llegar hasta Central Station. ¿Fue así o me equivoco? Yo no estuve nunca en ese tren. Hizo frío esa mañana: mis manos estaban congeladas, recuerdo. El dolor no tiene que ver con un puñado de magnolias caídas de la mesa verde. Quisiera haber estado aquí, contigo, en la punta de ese peñasco. Debería dormir o prender la televisión pero veo el cielo.

seis

No queda nada
en la mesa. Es mentira,
quedan restos de una comida peruana, también algunas hojas donde dibujaste edificios de ciudades a las que jamás has ido, un pedazo de pan, una copa de vino y mi mano empuñada y dolorida. ¿Escuchaste cómo los vecinos se movían del otro lado de la pared? Nunca hay nada que esté lo suficientemente cerca para impedir que se detenga nuestro camino en una perpleja confusión.

www.edicionesera.com.mx

siete

Fijman estuvo encerrado
la mayor parte de su vida en un hospital
siquiátrico. Lo comentamos el otro día, ¿lo recuerdas?
Detrás del muro crecen las ortigas. A veces no sé cómo
dilucidar las ideas que provienen de un campo minado.
No niego que he soñado que estabas muerto, tumba-
do bocabajo con un violín en una mano y una pistola en
la otra. Jacobo Fijman estuvo encerrado y soñaba con
azaleas y violetas. Hoy tu rostro está pálido.

ocho

Quedamos heridos.
El lenguaje tiene forma de molusco.
A veces intento recortar las fotografías de los moteles que vimos en la carretera que va de San Francisco a Portland. A veces escucho el murmullo que viene del bosque de secoyas rojas. ¿Te dije alguna vez que no es necesario dejar cortado el césped, que vendrá alguien a hacerlo? Es una revelación como cualquier otra.

www.edicionesera.com.mx

nueve

Tenemos
un creciente apetito
de minucias, de un pedazo de nosotros, de un trozo del mundo; de un entendimiento siempre inconcluso, fragmentado, con grandes imperfecciones, con tal que dure.
(Mark Strand)

diez

Los muertos nunca
se levantan cuando lo deseamos.
Estuve soñando con una ciudad al norte de Japón por la que nunca he caminado. Caía la nieve, una nieve negra, pegajosa, entonces yo intentaba pintarla en un cuaderno. Los bocetos son como los muertos que llegaron en invierno a la casa de al lado. A Kafka le gustaba nadar en agua fría. Mi tatuaje es un alacrán del desierto. Sólo nos queda una sensación de estática que proviene de la radio.

www.edicionesera.com.mx